

Pedro Ramírez Vázquez: la apropiación simbólica del espacio

Durante la cátedra extraordinaria “Federico E. Mariscal”, otorgada en 1984 a Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013) por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, el arquitecto reiteró la importancia del compromiso social en su disciplina: “La arquitectura debe estar al servicio de los demás, no del autor. Por ello nunca me he preocupado por hacer una arquitectura que se identifique conmigo, sino con el servicio que ha de prestar al usuario directo, dentro o fuera de ella, como enriquecedora del medio ambiente y como aportación al patrimonio artístico”.

Estas palabras reflejan un aprendizaje de vida; dotan de identidad al quehacer arquitectónico de la segunda mitad del siglo xx, del mismo modo que delinean la personalidad que el arquitecto Ramírez Vázquez siempre transmitió a sus colaboradores y alumnos: la arquitectura ejercida con la mayor seriedad y dedicación posible; la adaptación al medio social y sus transformaciones; el respeto por el patrimonio de la nación; el ineludible y necesario trabajo grupal, así como la vinculación de esos espacios culturales, educativos y de esparcimiento con las comunidades para las que fueron destinadas. Fue un hombre que entendió a la arquitectura en su más vasta extensión y creó espacios donde se desarrollaría la cotidianidad de los individuos.

La experiencia de cada uno de estos rubros resultó fundamental en la vida del arquitecto. Si bien consideraba a su disciplina como una de las actividades que por antonomasia se definían y generaban en un grupo, el encuentro con el mundo de los museos (cuyo trabajo, por definición natural, se ancla en la colectividad y diversidad de profesiones) resultó estimulante por partida doble. Tanto, que desde 1960 hasta sus últimos días, en 2013, Ramírez Vázquez concibió los proyectos para más de 30 museos, además de que fungió como jurado, asesor y perito de otros muchos programas de construcción, remodelación y ampliación de museos en México y en el extranjero.

En cada uno de estos desafíos Ramírez Vázquez procuró incorporar lo mejor de cada especialidad. Pobló de rostros, ideas, disciplinas, inquietudes y oficios sus vastos programas de museos, los cuales, después de concluirse y abrir sus puertas, dejaban de “pertenecer” a aquel nutrido grupo de hacedores para convertirse en ámbitos de convivencia; esto es, en espacios “socialmente útiles”. “Participar en una obra colectiva”, recordaba el arquitecto, “exige la humildad de aceptar que se requieren otros especialistas, pero también reclama el valor de sentirse seguro de lo que uno aporta. El equipo no sólo lo integran quienes intervienen en el análisis, en el estudio, el proyecto o la realización; está formado también por todos los que contribuyen a crear las condiciones propicias para lograrlo.”

A lo largo de los años no sólo dominó la disciplina, sino que supo explorar cuantos significados y posibilidades el quehacer arquitectónico, la planeación urbanística y el diseño eran capaces de ofrecer en cualquier latitud y en cada contexto temporal que se presentaran. Para sus proyectos estudiaba el

AGRADECIMIENTOS

GACETA DE MUSEOS agradece a los siguientes archivos fotográficos su apoyo en la realización de este número especial: Archivo del Museo de Arte Moderno, INBA; Archivo Fotográfico Rodrigo Moya; Archivo Pedro Ramírez Vázquez; Biblioteca Lino Picaseño y Cuevas, Facultad de Arquitectura, UNAM; Colección Fotográfica del Museo de Arte de Ciudad Juárez, INBA; Coordinación Nacional de Difusión, INAH;

lugar, a sus pobladores y su historia; se nutría de experiencias; ensayaba, observaba y aprendía. Asimismo integró de un modo respetuoso y sutil sus museos tanto al paisaje como al entorno donde se edificarían, con bloques que no demeritaban los espacios naturales ni los sitios patrimoniales. Incluso llegó a prever el comportamiento de los materiales utilizados y de sus sistemas constructivos.

El legado de Pedro Ramírez Vázquez ha rebasado la proyección de espacios arquitectónicos para reafirmarse como creador de auténticos lugares de memoria. En cada aula, escuela, universidad o museo se conjuga la felicidad de la obra cumplida con su función esencial: la posibilidad de construcción de conocimiento. A raíz de la muerte del arquitecto, el 16 de abril de 2013, **GACETA DE MUSEOS** publicó un recordatorio de su trayectoria. Poco después su comité editorial consideró necesaria la planeación de un número especial sobre el arquitecto Ramírez Vázquez para abordar con mayor amplitud su trabajo en los museos, como conformador de memorables equipos de trabajo, así como insistente y rendido observador de la naturaleza, a la que otorgó un lugar privilegiado en su obra.

Si bien estas líneas resultan insuficientes para analizar el conjunto de la obra del arquitecto Ramírez Vázquez, la publicación de este especial de **GACETA DE MUSEOS** abunda un poco más en la reflexión de diversos ámbitos museísticos concebidos por él, hechos realidad gracias a la voluntad de sus enseñanzas, sus esfuerzos y su creatividad, al ofrecer un nuevo sentido, una lectura actualizada de las colecciones reunidas, por largos años y desde infinidad de lugares, al dotarlas de identidad durante sus recorridos expositivos. El número está conformado por 10 ensayos de investigadores y especialistas en diversas disciplinas humanísticas que integran en sola voz, por medio de sus análisis, búsquedas y recuerdos, el espectro social, cultural y generacional de uno de los artífices pioneros de la arquitectura mexicana del siglo xx.

De igual manera, este especial de **GACETA DE MUSEOS** se encuentra dedicado a las voces, las manos y las propuestas de cada uno de los trabajadores nacionales y extranjeros (obreros, albañiles, ingenieros, museógrafos, pintores, escultores, fotógrafos, arquitectos, iluminadores, montajistas, diseñadores, antropólogos, historiadores, arqueólogos, lingüistas, dibujantes, académicos) que bajo la coordinación generosa del arquitecto materializaron el que hoy por hoy es el legado del trabajo, integración plástica, modernización en ámbitos educativos e infraestructura de quien hace más de 60 años, para ser exactos en 1952, cuando el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez era un joven estudiante, colaboró en la construcción de la soberbia Facultad de Medicina de la novísima Ciudad Universitaria ✦

María Teresa Franco
Directora General del INAH

